

**REVOLUCIÓN PINGÜINA:
TESTIMONIOS Y REFLEXIONES, DESDE EL “FUTURO”**

Carlos R. Sandoval Ambiado* .

Exordio

El invierno del año 2006 la sociedad chilena fue sorprendida con la visibilización y movilización de un contingente de chilenos y chilenas, todos ellos y ellas de muy corta edad, demandando profundos cambios en el sistema educacional chileno. Causaron asombro, poco rechazo y, por cierto, mucha simpatía. Fueron los llamados “pingüinos” y “pingüinas” que salieron a las calles, ocuparon sus colegios, realizaron asambleas, se enfrentaron a la represión policial, ensordecieron los tímpanos de autoridades políticas y empresarios de la educación, pasaron hambre, resistieron el frío, se expusieron a sanciones administrativas de Alcaldes y Sostenedores de Colegios, e incluso no fueron pocos los que debieron comparecer a los tribunales de justicia, demandados por el “poder”, preocupado por la alteración al *orden* público y la *convivencia* social.

Todos esos acontecimientos los debieron vivir, sufrir y superar en demanda de algo que en una sociedad “moderna y democrática”, como se insiste decir de la chilena, resulta obvio: una mejor educación. En esto no hubo “capeo” de clases o “cimarras” colectivas, como algunos se atrevieron a decir, muy por el contrario. En los hechos lo que se verificó fue entrega, sacrificio, convicción, trabajo..., mucho trabajo y visión de futuro: “...yo no peleé sólo por mi (señala con vehemencia una escolar) yo, ya estoy en cuarto medio, pero me voy a casar, tendré familia e hijos. No quiero que ellos vivan lo que yo ya viví”. (**Virginia**. Alumna de 4° Año de Enseñanza Media y ex presidenta del Centro de Alumnos. Colegio “San Alberto”)

* Profesor de Historia. Magíster en Educación. Doctor © en Historia. Docente de la Universidad Bolivariana y de la Universidad del Mar (San Fernando) E-mail. carlossandoval@vtr.net

Los escolares que irrumpieron en la escena nacional (y seguramente para quedarse) lograron con sus organización y movilización, no sólo hacer “caer” un ministro, sino (y eso es la parte importante) desafiar a toda la elite, emplazarla y obligarla a reconocer su desidia frente a uno de los aspectos más importantes, que debiera tener una sociedad, como es el tipo y calidad del servicio educativo entregado a los jóvenes y muchachas del país.

Ellos, los escolares, además se plantaron ante una de las herencias dictatoriales más defendida por la derecha chilena: la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza (LOCE). Plataforma legal, que no sólo consagró un sistema escolar discriminatorio, sino además puso falsa legitimidad (como todo lo que nace desde las elites) a la noción de *lucro* en la actividad educativa. Aseguramos que el sistema educativo es discriminatorio porque, a partir de la década de los ochentas, se profundizó aceleradamente la consolidación de dos áreas de “dependencia” o “propiedad” de los establecimientos educacionales: el área privada y el área subvencionada (municipal y privada) Esta segmentación se justificó (y justifica) argumentando la necesidad de desburocratizar el sistema, por medio de la descentralización del Estado traspasando sus responsabilidades a otras instancias, sean privadas o corporaciones públicas semi-autónomas¹.

De este modo “coexisten” Colegios, cuyo financiamiento se supedita únicamente a la familia, con establecimientos educacionales que dependen exclusivamente del financiamiento estatal (los municipalizados) y, otros, que junto al aporte del Estado está el cobro mensual a la familia (particular con subvención compartida)

Al observar los “precios” por educarse en los sectores acomodados, podemos verificar que la calidad del servicio educacional “vendido”, está asegurada. Así, colegios de “tradición” cobran por la escolaridad mensual cifras que están muy por arriba de cualquier sueldo de trabajador. Vemos, con algunos ejemplos, que existe una cuota de incorporación al establecimiento, cobrada en Unidad de Fomento, que supera los dos millones de pesos. Que

¹ **Los modelos de descentralización en América Latina.** di Gropello Emanuela. Revista CEPAL, N° 68. Agosto 1999.

el costo mensual por un niño asciende a \$ 285.900² en pre-escolar, a \$ 288.100 en educación básica y, a \$ 291.500 para educación media³.

A su vez los colegios subvencionados reciben del Estado, al año 2005, montos muy inferiores. Tomemos, para conocer la realidad del financiamiento estatal, un documento informativo del Ministerio de Educación: “*Por cada [señala la cartera del ramo] uno de los niveles y modalidades de enseñanza existe un valor por alumno/a diferenciándose el monto según el alumno sea atendido con o sin jornada escolar completa diurna. Algunos ejemplos (Información vigente a contar de Diciembre de 2006):*

Educación básica (1° a 6°) sin JEC⁴: \$25.081,21

Educación básica (1° a 6°) con JEC: \$34.231,47

Educación Especial con JEC: \$104.101,18

Educación Media HC con JEC: \$40.860,14⁵

A todas luces queda claro que los montos destinados a la educación de la mayor parte de los niños y jóvenes chilenos, no guardan relación alguna con los destinados en los colegios privados. El monto más alto “invertido” (Educación Media con Jornada Escolar Completa) no alcanza a ser el 25% del que se “gasta” en el ámbito privado para el mismo nivel. Por cierto que esto da un cuadro de enorme discriminación, toda vez que un obrero, un profesional medio, no está en condiciones de destinar aquellos montos para asegurar calidad educacional para sus hijos.

En cuanto al “lucro” en la educación chilena, partamos diciendo que por tal concepto se entiende como sacar el máximo provecho de un negocio⁶ que en este caso es la Educación. La pregunta es ¿cómo lucra el empresario o sostenedor en este negocio? Tenemos dos

² \$US 1= \$ 525.

³ Ver en <http://www.grange.cl/>

⁴ JEC: Jornada Escolar Completa

⁵ **Subvenciones.** Ver en http://www.600mineduc.cl/docs/informacion/info_guia/guia_subv.pdf.

⁶ **Diccionario de la Lengua Española.** Real Academia Española. Vigésima segunda edición.

vertientes de ganancias para el empresario educacional. Por un lado esta lo legalmente permitido y, por otro, lo que podríamos llamar “ingresos anexos” al servicio prestado.

Explicando un poco lo afirmado diremos que bajo el segundo gobierno de la Concertación, se permitió que los dueños de Colegios subvencionados cobraran un monto de dinero mensual a cada familia por hijo estudiando. Esto fue permitido bajo el concepto de “financiamiento compartido”. ¿Compartido quién con quién?, supuestamente esta “alianza” de financista educacionales sería entre el Estado y la familia, como si el Estado dispusiera de recursos por sí generados.

De este modo, desde mediados de los noventa, los sostenedores cobran la llamada “subvención compartida”. Veamos un caso que nos ilustrará al respecto. Un colegio destinado a la clase media cobra a la familia los siguientes “aranceles”: Para primero y segundo año básico \$42.000 mensuales; de tercero a sexto básico (con jornada Escolar Completa) el monto sube a \$ 50.000 y la Enseñanza Media \$ 53.000⁽⁷⁾

Con un simple ejercicio matemático, de sumar el aporte estatal con el aporte familiar, concluiremos que la cifra no supera el cincuenta por ciento de lo gastado en un alumno de colegio privado. En situación aún más desfavorable están los establecimientos municipalizados (única área que podríamos considerar “pública”) ya que no pueden, legalmente, cobrar por alumno matriculado.

¿De qué forma, entonces, *lucra* el sostenedor privado para que efectivamente sea un negocio rentable su actividad? Sacrificando la calidad de la educación entregada. Hay múltiples formas para abaratar los costos (por consiguiente aumentar los ingresos)

Una de esas formas es manteniendo salarios “piso” a los docentes. Otra manera es con el número máximo de matrícula por cursos (45 alumnos) lo que agobia y entorpece la tarea pedagógica. Y, como dijimos, están los “ingresos anexos” (y no fiscalizables por nadie, ni Estado ni familia) como es la venta de disímiles *productos exclusivos* del establecimiento,

⁷ <http://www.gardenschool.cl/sitio.html>

como corbatas, agendas, buzos de gimnasia, delantales etc. A ello se suma el arrendamiento o *concesión* del casino y/o del “kiosco” que expenden almuerzos, desayunos, bebidas y otros productos de consumo escolar.

Pero aún existen más beneficios para el sostenedor privado. Durante el proceso de reforma educacional, iniciado en la década pasada, el Estado destinó cuantiosos recursos financieros para los Programas de Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación (MECE Media y Básica) por medio de los que se entregó, sin costo alguno para los Sostenedores, computadoras, bibliotecas, elementos deportivos, material didáctico para geografía, laboratorios etc. El supuesto argumentado fue que con ello se acortaría la diferencia de la calidad educativa entre los estudiantes de colegios privados y colegios particulares subvencionados. No obstante, no siempre, más bien escasamente los beneficios llegaron a los escolares. En la práctica los programas de mejoramiento educativo permitieron, en el caso de los colegios particulares subvencionados, incrementar fuertemente el capital de la empresa.

Este fenómeno de discriminación y lucro en la Educación, iniciado bajo la dictadura militar, se intensificó; haciendo que el cuadro de inequidad se convirtiera en insoportable para los estudiantes

LA LUCHA POR UNA REAL EQUIDAD

Este árido panorama educacional, en que la equidad educacional es solo una quimera, fue el cuestionado por los escolares secundarios, durante el invierno del año 2006.

Un amplio espectro de políticos, autoridades, empresarios, legisladores y eclesiásticos, ha definido a la Educación como el principal camino para estrechar la brecha social. No obstante poco o nada se ha logrado en todos estos años. Por esto todos los discursos electorales, de tiempo en tiempo, han llevado nuevas propuestas de mejoramiento para el sector. Sin embargo, al parecer su avance es lento y escaso. Así lo demuestran las

recurrentes discusiones por los guarismos de “logros” que arrojan los sistemas de medición⁸ y las evaluaciones internacionales.

En los resultados SIMCE y PSU podemos constatar que los colegios subvencionados (municipalizados y particulares) obtienen escasísimos avances. El profesor Luis Rubilar nos dice que los *“promedios en las pruebas (Lenguaje, Matemática, Naturaleza, Sociedad) del SIMCE 2000 (250) se reiteran en la prueba 2004 (251) en la cual, de un total de 282.000 estudiantes de 8° Básico (5.614 establecimientos) sólo 52.000 (18%) lograron promedios superiores a 300 y, de ellos, casi la mitad (48.2%) pertenece a los grupos socioeconómicos medio alto y alto, y sólo la décima parte (10.1%) a los grupos socioeconómicos medio bajo y bajo, en su mayoría en el sector municipalizado”*⁹. Dicho de otra forma, poco más de 10 niños por cada cien de los sectores pobres obtuvieron puntajes *razonables*.

A su vez, en relación a los resultados de la PSU (2004) para postular a la educación superior, el mismo Rubilar revela que del *“universo de los 100 ‘colegios’ con mejores puntajes en la PSU en su casi totalidad (97) son particulares, y sólo tres ‘municipales’”*¹⁰.

Visto está, entonces, que el sistema educacional permite la perpetuación de la brecha social entre ricos y pobres, toda vez que *“siempre son los mismos los que ocupan los primeros lugares de los ranking de la PSU. Las grandes infraestructuras y aranceles tienen un común denominador: el ser colegios particulares pagados, con mensualidades sobre los \$120.000” (=US\$ 200, y más)”*¹¹.

⁸ Dos de estos son el SIMCE y la PSU. El primero, sistema de medición de la calidad de la educación, dispuesto por el Estado con el fin de detectar el nivel de los aprendizajes de los estudiantes y los avances en el mejoramiento del servicio educacional. El otro, la llamada Prueba de Selección universitaria, instrumento aplicado a los estudiantes egresados de enseñanza media

⁹ **¿Qué pasa? ¿Que la brecha entre ricos y pobres es cada día más grande!** Profesor Luis Rubilar. www.umce.cl/luruso/que_pasa_ricos_pobres.doc.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ **Ranking de colegios 2005.** Revista Que Pasa. Abril del 2005, en: Rubilar Op. Cit.

Este es invariable cuadro a pesar de haber transcurrido una década de la Reforma Educacional y la aplicación de los distintos programas de mejoramiento educativo con fuerte financiamiento estatal.

Al parecer, más allá de las polémicas por los índices deficitarios, la preocupación de las autoridades, la voluntad de quienes *dirigen* los destinos del país no se expresó con la necesaria fuerza para resolver el problema. Una de los mayores obstáculos para mejorar la Educación es, sin mucha duda, la legislación educacional, impuesta por la dictadura, y que, al igual como con otras *casamatas* autoritarias, la Concertación, desde el Gobierno o el Parlamento no ha podido y/o querido destruir. Ha primado el camino de *las política consensuadas*, ideadas en oficinas de Consultoras, promovidas en los Partidos Políticos, sancionadas en el Parlamento y, *glorificadas* por el Gobierno.

Este especie de impasse *tolerado* generó un cuadro de creciente disconformidad entre los estudiantes, especialmente los llamados pingüinos, que por años han vivido la injusticia del sistema educacional. Sus demandas se iniciaron por mayores beneficios, como el pase escolar, y terminaron por cuestionar (¿y derrumbar?) una de las fortificaciones autoritarias a través de un masivo, extenso e intenso movimiento social.

Es decir, fueron estos niños y niñas, ya desprovistos del miedo gris que engendró el régimen militar, los que enseñaron y señalaron el camino más expedito para desarmar, pieza a pieza, parte de un modelo autoritario (al que muchos “demócratas” se han acomodado) que hiere espaldas y conciencias de chilenos y chilenas.

Y, por cierto, ante tanto clamor, ante tanta indignación, pero sobre todo ante tanta organización y decisión, las élites, una vez más, convocadas desde la cúspide del Estado, se decidieron a buscar una “solución” para tan espinudo problema. Para ello...¿qué mejor?, ¿qué más fácil? que trasladar el conflicto a un lugar seguro...sacarlo de las calles, expulsarlo de lo local y avecindarlo en los vetustos palacios del poder, restringirlo a las cavilaciones de “representantes”, de “expertos”, de “autoridades” en una comisión asesora, consultora y de proposiciones.

Fue, hasta ahora, el mecanismo de regresar a los escolares a las “tinieblas”, de volver a invisibilizarlos, para re-construir el *orden* y la *convivencia* social. Se dijo, en el discurso oficial, que las soluciones se lograban solo con el diálogo. No hay duda de ello. Pero el diálogo encerrado, el diálogo acotado, el diálogo en alturas conlleva siempre la posibilidad de convertirse en monólogo, a espaldas de los actores reales, a los constructores de historia, a los arquitectos de humanidad.

Pero... ¿Qué fue lo que causó tamaño impacto en las capas sociales dominantes y gobernantes?. ¿Qué fue lo que permitió inédito remezón político y social? ¿cómo, esos muchachos, muchachas e incluso pequeños niños, se las arreglaron para conseguir que se les escuchara?, ¿cuál fue el camino transitado por estos escolares para la consecución de sus objetivos?, ¿cómo se organizaron?, ¿de qué tipo prácticas organizativas se dotaron?

Estas, y en lo posible otras, interrogantes trataremos de resolver en el presente artículo. Pensamos que es solo un aporte. Que es la acumulación de experiencias, de sentimientos, esperanzas y convicciones de una página de la historia nacional, escrita por los jóvenes y niños de nuestro país.

DEL MOCHILAZO A LA REBELIÓN

Ya a inicios del presente siglo (y milenio) y siendo preciso, en abril del año 2001, las calles de Santiago tuvieron la oportunidad de ver un primer estallido de reclamos de los escolares secundarios. Se trató, en ese momento, del reclamo masivo y callejero, de los estudiantes por el llamado “pase escolar”. Miles de jóvenes y muchachas ataviados con su uniforme azul y cargando en sus espaldas pesadas mochilas, coparon las calles céntricas de la capital demandando por el pase escolar que, de una u otra forma, se les trataba de escamotear. Con cierta ironía, el entonces presidente de la República, Ricardo Lagos, expresó que era bueno que los niños “reclamaran”.

De aquella escaramuza hubo centenas de niños y niñas escolares detenidos. Más de mil fueron “pasados” a los tribunales de justicia. Al parecer, aquella maniobra, de amedrentar a los reclamadores, fue estéril y, el resultado, después de varios años, resulta positivo:

“Nosotros tuvimos una gran efervescencia que fue el Mochilazo. Dimos la pelea por el pase escolar y lo ganamos” recuerda Juan Carlos Herrera en una entrevista virtual¹². Se cumple la máxima de que las experiencias *enseñan y corrigen*.

Pero ese éxito, que recuerda Herrera, no fue suficiente para los educandos. Problemas mucho más graves debían vivir a diario. Dificultades más complejas enfrentaban en sus estudios: infraestructura escolar mala e insuficiente; programas de *mejoramientos* educativos sin los resultados esperados; pruebas de medición educacional que arrojaban resultados alarmantes; jornadas extenuantes (haciendo “más de lo mismo”) convirtieron las aulas más en espacios de reclusión, que en nichos de aprendizajes; y, para qué mencionar la ausencia de espacios de participación, para los estudiantes.

Por ello, los reclamos no fueron pocos y los caminos para construirlos fueron múltiples y diversos. Eternas conversaciones de pasillos, reuniones de curso, formación de colectivos, asambleas, petitorios a las autoridades locales y nacionales, marchas y paros fueron los condimentos, que saborizaron el largo proceso, que desembocaría en el llamado “pingüinazo” o “revolución de los pingüinos” en el año 2006.

Hubo hastío, cansancio y rabia entre los estudiantes secundarios, por la desidia de las autoridades educacionales (tanto locales como nacionales) y, por los escasos y negativos resultados de sus reiteradas movilizaciones: *“...era una tradición de cada año hacer un paro por las demandas, lo que pasa es que siempre se mostraba de partida la violencia y nunca lo que estábamos pidiendo y ya fue tanto el pedir, pedir y que no se nos tomara en cuenta, ni siquiera escuchándonos que...hubo que reventar. Entonces estaban todos los ánimos mal, estaban todos como esperando que pasara algo porque ya era como demasiado. No podíamos seguir todos los años tomándonos las calles por un día y que nos tomaran veinte detenidos y se acabó. Era como el show del año”* (Catherine Lincopil. Alumna del Liceo Javiera Carrera)

¹² Ver en **“El movimiento no existe, lo que existe es efervescencia”**. Entrevista a Juan Carlos Herrera. <http://www.redlideres.cl/1813/article-73660.html>.

Junto a lo dicho, vivieron y sufrieron la permanente invisibilización. A este fenómeno de *sujeción* se ha recurrido históricamente por parte de la *adultocracia*. Es un rasgo típico de las sociedades *adultocéntricas*. Esta invisibilización, a que han estado sometidos los estudiantes secundarios (en particular) y los jóvenes (en general), trae como consecuencia la exclusión de la juventud, respecto de decisiones políticas que le es atinente o que le afecta directamente.

Esta invisibilización se logra (según quien la aplique) de distintas formas. Se asegura, por ejemplo, que los niños y jóvenes son el “futuro”, por consiguiente no tienen nada que hacer en el presente, fuera de convertirse en inertes receptáculos de preceptos, ideas, costumbres y normas sociales emanadas desde el pináculo social y estatal.

Otros expresan, con cierto temor, que los jóvenes aún no tienen la suficiente experiencia (e ideas) como para opinar, participar y decidir en torno disposiciones que le afectan de forma directa o ámbitos que les son propios, como es la Educación. Por eso, se les recomienda *prepararse* (por cierto que bajo los códigos oficiales) para que en el *mañana* puedan no sólo *decidir* sino también *participar* en los destinos del país. “¡Deben preocuparse de estudiar!” ha sido la frase más recurrente por la actual generación mandante para tratar de, no sólo invisibilizar a los adolescentes, sino también para inmovilizarlos ante los problemas que les inquietan.

A los jóvenes y niños, se les dibuja (en el imaginario de las elites) como seres sordos, ciegos, mudos, incorpóreos y sobre todo, sin conocimiento alguno de como aportar a la sociedad. Sólo se les reconoce la calidad de *consumidores* (para los Bancos, para las multitiendas, para la fábrica del turismo, etc.) y no de *constructores*, de *creadores*, de expresiones sociales, por consiguiente de carácter histórico..

Esta concepción de cúpulas, se convirtió en otro factor en la toma de decisiones y posiciones, entre los “pingüinos” y “pingüinas”, que permitió el desarrollo de uno de los conflictos más incisivo, bajo el período de los gobiernos concertacionistas: “...*Yo creo [recuerda una estudianta] que lo que más buscábamos era incidir en algo. O sea, que realmente se tomara en cuenta lo que estábamos pidiendo, porque ya era una seguidilla*

de... un día hacer paro y, la verdad es que salía como una noticia entre las contingentes, pero no era importante, siendo que era algo completamente legítimo de pedir” (Vania González. Alumna del Liceo “Javier Carrera”)

En otra forma de decir, los estudiantes y estudiantas, durante el conflicto invernal del año 2006, no se plantearon objetivos ideales, sino más bien posibles de alcanzar. Fue una forma racional (y plena de conocimientos) de enfrentar un conflicto que buscaba, en lo principal, incidir en el sistema educacional, del que ellos forman parte importante. Es decir, anhelaban construir formas de participación o aperturas de caminos, que erosionaran de alguna forma e intensidad la legislación educacional, concebida en un modelo político, sustancialmente “excluyente” y “exclusivo”. Excluyente de las grandes “mayorías” y exclusivo para las “elites”.

No hubo posiciones *irreductibles*, por el contrario. Lo demandante se hizo ante la autoridad política y administrativa educacional. Se buscó el diálogo, pero sin abandonar las posiciones de fuerza. Se combinó la negociación con la movilización. Y, especialmente se procuró sensibilizar a la sociedad ante un problema que afectaba a la gran mayoría de los chilenos. Así fue como el *futuro* le anunció al *presente* el desdichado horizonte social que se construía desde la Educación.

LAS “ORGÁNICAS” DE LOS ESCOLARES.

Las expresiones de organización, que los pinguinos mostraron durante el conflicto, a más de alguien asombró y sorprendió. No fue fácil explicarse el cómo ellos pudieron sostener un conflicto tan masivo y tan extensivo (territorialmente) a pesar de tener (especialmente las primeras semanas) a “todos en contra”. Desde el gobierno se quiso, primero, bajarle el perfil diciendo que estaban capeando clases, que habían comisiones de trabajo, que etc. Desde los medios de comunicación, algunos, presentaron (o lo intentaron hacer) a los escolares como cultores de la violencia callejera (“vándalos”, fue lo menos que se argumentó de ellos) y persiguieron afanosamente que se aplicara medidas represivas.

Los Alcaldes y Sostenedores amenazaron con expulsiones, suspensiones de clases, traslados de establecimientos, etc. Por su parte, la policía reaccionó a como la instaron y ordenaron, con violencia inusitada contra de niños y jóvenes que trataban de visibilizar su problemas. Se llegó incluso a presenciar escenas dantescas. Una de ellas fue protagonizada por un carabinero que arrastraba del pelo a una niña escolar, de no más de 15 años de edad. Por supuesto que no hubo respeto por los derechos de los niños, varios de ellos consagrados en Convenios Internacionales, a los que el Estado chileno a suscrito.

Esta fue la primera reacción institucional. La respuesta dada fue, la coacción autoritaria de las autoridades de los Colegios, la represión histórica ordenada por las autoridades políticas, los intentos de desprestigio o, derechamente de engaño impulsados desde empresarios de la Educación y también políticos.

Nada de ello dio el resultado esperado y el movimiento de los pingüinos se fue extendiendo en el espacio y en el tiempo. Fue adquiriendo nuevas y novedosas formas de expresión. Primero estuvieron en las calles. De ahí los sacaron por la fuerza, el castigo y las amenazas. Luego, se “encerraron” en sus espacios propios: el Colegio. Nuevamente amenazas, desalojos o intentos de estos. Pero allí resistieron y sensibilizaron a la sociedad chilena. No resultaría entonces fácil para el “aparato del orden” proceder, como acostumbraba hacerlo, con más violencia y represión. Hubo que darle paso a otro “estilo” de desactivación del movimiento.

Pero sin duda que esta situación llevó a preguntarse, o mejor, expresado, nos debería impulsar a preguntarnos ¿por qué el “aparato” del orden no logró inhibir el movimiento secundario, sino, muy por el contrario, sólo logró que el movimiento se hiciera más intenso?

Factores pueden existir muchos. Pero hay algunos que son necesarios de rescatar. En este caso nos referimos a los modos de organización, de las que los estudiantes secundarios se dotaron. Algunas de ellas resultaron, por su modo de funcionamiento, desconcertantes y llenaron de confusión a autoridades, políticos, sostenedores y a todos aquellos, que acostumbrados a los estilos tradicionales de organización, les correspondió enfrentar el

conflicto. El “arte” organizativo de los pingüinos radicó en que supieron combinar todas las expresiones organizacionales: las ya conocidas, las tradicionales con las nuevas, con aquellas idearon durante el conflicto. Así, entonces, se pudo (puede) ver que coexistieron (coexisten) los Centros de Alumnos y sus distintos departamentos con los llamados *Colectivos* de estudiantes. A la primeras las podríamos conocer como instancias tradicionales; a las otras como *propias e inéditas* del estudiantado. Las unas (tradicionales) cumplen con la normativa impuesta desde el Ministerio de Educación. Las otras, nacen desde el seno mismo del movimiento y obedecen (en lo central) a la voluntad de los estudiantes y a las necesidades del movimiento.

No obstante, son dos las figuras o conceptos de organización más potentes evidenciadas en el conflicto. Una de funcionamiento, discusión y movilización: la Asamblea y, la otra de “representación”: las vocerías.

La llamada *asamblea* adquirió enorme relevancia porque, como herramienta organizacional, permitió a los estudiantes y estudiantas estar en permanente debate. Fue el campo en que las bases escolares pudieron ejercer su soberanía, no solo imponiendo sus criterios, sino también controlando a aquellos escolares que asumieron la función de transmitir sus inquietudes, tanto a las autoridades políticas y empresariales, como a la ciudadanía.

A las ya vistas *orgánicas* se sumaron otras instancias de participación y organización; aparecen en las calles de la capital y provincia las comisiones “machete” o de “macheteo” compuesta de grupos de escolares que se acercaban a los transeúntes, explicaban las razones de su movimiento, a la vez que pedían ayuda para sostenerlo y resistir. Fueron las comisiones más “visibles”, servían para ayudar no sólo para acarrear recursos económicos al movimiento, también fueron “puentes” comunicacionales entre los estudiantes movilizados y la ciudadanía. Fue una forma de romper con los intentos permanentes de “cerrar” círculos de incomunicación, a los que estuvieron sometidos. Otra comisión de trabajo y participación, un poco menos conocida, fue la que se dieron las estudiantas del Liceo N°1 “Javiera Carrera”, a la que llamaron “evangelizadora”, cuya misión

esencialmente fue recorrer los Liceos y Colegios del centro de la capital, para realizar reuniones con sus “pares” y de este modo comunicarles y discutir con sus compañeros lo que estaban pensando y exigiendo, las alumnas de este centro educacional municipalizado.

Con lo descrito podemos observar que los estudiantes de Enseñanza Media supieron, con mucho arte, combinar orgánicas *legales* con instancias *legítimas*. Lo importante, sustantivo, fue inventar las herramientas adecuadas para sostener la corriente de protesta y preservar, los más auténticamente posible, el ejercicio de la democracia.

DEMOCRACIA DIRECTA, DE BASE Y CON DECISIÓN DE CONTROL.

El asombro, tanto en autoridades gubernamentales, políticos de tradición, intelectuales, analistas e incluso periodistas, no fue escaso al ver la enorme adhesión, entre los escolares, al movimiento de protesta. Causaba perplejidad y desconcierto en quienes tenían la responsabilidad de interlocutar y poner atención a las demandas de los estudiantes. No sabían, más bien no estaban acostumbrados, por ejemplo a la “rotativa” de “representantes”. Más de alguna encumbrada autoridad política se quejó de no saber con quien negociar. Un día conversaba con unos escolares, en otra ocasión discutía con otros. Más de alguien evaluó aquello como síntomas de anarquismo, de desorden, de desorganización e incluso de aprovechamiento por parte de minorías, de los graves problemas que vivía el sistema educacional. No obstante, nada de ello era cierto. Lo único que resultaba veraz era la incapacidad (de la elite) de comprender las nuevas formas, que mostraban los colegiales, para organizarse y luchar por sus demandas.

Aquellas “inéditas” fórmulas no fueron fáciles de construir. Tomó su tiempo para figurarlas y practicarlas. Lo que nutrió este enriquecimiento fue, sin duda, el afán de los escolares por practicar (y defender) la más transparente forma de organizarse. Aquí es cuando aparece el diario “vivir”, como elemento nutritivo de estos nuevos perfiles organizativos.

La cotidianeidad escolar, plagada de múltiples vericuetos, todos cómplices en esta construcción, adquiere la figura del mejor escenario para desplegar las complicidades y solidaridades necesarias que permiten ir conformando un cuerpo social, no necesariamente

homogéneo, pero si necesariamente en movimiento, en diálogo, en relatos y en construcción de consensos e identidades. Todo esto se expresó en la cimentación del llamado “petitorio de los pingüinos”: *“...el petitorio era completo, además conocido y se dio...aunque dicen que no, que fue una decisión muy fuerte, con mucha estrategia, no...yo creo que fue...hacer...fue muy democrática...siempre preguntar al curso, primero por curso, tomarse y conversar en la sala donde, se sale a hablar con el Centro de Alumnos, se plantea entre todos la decisión y después se va a la Asamblea general y así. Siempre era así, era preguntar entre medio de los recreos, entre medio de la colación, preguntar <están de acuerdo o no están de acuerdo y por qué si>. ¡Ah! Y el debate en la clase”* (Catherine Lincopil)

En estas plazas sociales, de jóvenes y muchachas escolares, la soberanía, el valor intrínseco de la persona, se convierte en algo fundamental para los efectos de mantener la cohesión.

Es decir, desde la práctica más plena de la autonomía de los sujetos y el respeto a sus decisiones, se pudo avanzar a una de las expresiones sociales más novedosa y, por cierto, más potente, vista durante la etapa post dictadura. Cada opinión vale, cada opinión incide, aunque en algunas ocasiones fueran expresiones disidentes. Lo fundamental era la acción participativa. *“Participar plenamente (indica Vania González) en la decisión. Era una participación absoluta de nosotras como base”. “Claro (agrega Catherine Lincopil) nuestra decisión, o sea que cinco personas de un curso no votaran a favor del paro, incidía. Nuestra opinión si que valía; no es que, por ejemplo, que votara un presidente, que votara un delegado...no, era que en la decisión cada voto nuestro cuenta. Que un curso no va al paro, no va no más. Hubo como hartito respeto entre nosotros”*.

Pero la construcción de acuerdos no fue fácil. Discusiones interminables aludiendo a las dificultades que tendría una toma, una marcha o una negociación, alteró en más de una ocasión el ánimo de los involucrados. No obstante, nadie o muy pocos optaron por desertar del cometido. Aunque no se estuviera de acuerdo en todo, había que apoyar el movimiento: *“...a mi me molestó que de pronto fue la toma o el paro, porque otros Colegios se los estaban tomando, porque no podemos quedarnos atrás y no teníamos claro el*

*ideal...estábamos siendo una **masa**, masa que ven un ideal y lo siguen y no saben por qué lo siguen. Esa es una crítica. No estuve de acuerdo con la manera que se estaban dando las cosas. Fue como muy rápido, como muy impulsivo todo, pienso yo”*(Catherine Lincopil)

Sin embargo, la necesidad de formar cuerpo moviementil llevó a superar esas diferencias: “...yo creo que hubo decisiones que se tomaron...porque otros las habían tomado, pero sin embargo creo que hubo algunas que debían ser así, porque de otro modo no...no hubiésemos demostrado unidad... a veces los movimientos tienen que ser así: rápidos” (Vania González)

Las disensiones no se relacionaron con los objetivos de la demanda; más bien (y puntualmente) fueron fruto de las *formas* que asumían las manifestaciones. En esta situación fue que operó la creatividad y la tolerancia. No hubo *dogmas* en las expresiones de lucha. Había que protestar, que moverse, como se pudiera o se quisiera: “...ese es el punto, a veces participábamos del movimiento, aunque tuviésemos algunas cosas en contra, pero no así estuve en la toma, pero si estuve haciendo todos los días el paro, estuve haciendo las reuniones, en las Asambleas, porque no puedo hacerme la <amurrá> e irme a la casa y no hacer nada. O sea, había que hacer algo, nosotros teníamos un discurso que decía <**chicas hay que hacer algo**>...entonces, bueno había que hacer lo mejor que se pudiera y todas pusimos las manos ahí” (Catherine Lincopil)

En todo este proceso se puede, verificar novedosas (al menos para nuestro país) prácticas organizacionales. Hubo ausencia de caudillos y afanes de “construirse” una figura política (aunque “tentaciones” hubo varias) se verificaron momentos en los que se disfrutó del ejercicio de una democracia activa, amplia, profunda, que se afirmaba (como hemos visto) en las resoluciones esencialmente de la “base” social. Estos son democracia activa, preeminencia de las bases y control directo sobre los dirigentes, tres de los factores más importantes, de esta nueva figura de hacer política desde “abajo”. Y es aquí, donde radica una, de las más trascendentales enseñanzas del movimiento de los escolares; la que podría resultar significativa para el futuro de la vida *cívica* del país, por la simple razón de que fue concebida y practicada por jóvenes y niñas de corta edad.

Junto a lo ya descrito, resulta oportuno saber cómo los pingüinos, anularon o morigeraron los acicates de quienes buscaban “vestirse” como figuras públicas o pretendieron utilizar el movimiento como trampolín hacia las “ligas mayores” de la política nacional. La clave para el “manejo de situación” estuvo en un concepto esencialmente novedoso: la vocería. Este concepto de *dirigencia* irrumpió de forma abrupta en el lenguaje, en las reuniones, en las declaraciones, en las marchas y negociaciones. Se contrapuso permanentemente a la tradicional concepción de “el dirigente”.

Mientras en las élites se hablaba de “el” o “los” dirigentes, entre los estudiantes se mencionaba al “vocero” o “vocera”. ¿Cuál es o fue la diferencia entre uno y otro?, ¿existió o existe realmente diferenciación?

Fácil de descubrir la sustantiva diferencia en las frases de los escolares. Así lo demuestran las palabras estudiantiles cuando nos indican que “...*lo otro que encuentro que, nosotros tratamos, se les dice “dirigentes”, pero en realidad nosotros tratamos de que represente una opinión de la mayoría*” (Vania González) “...*él no nos dirige, a nosotros no nos dirigen...ellos son voceros porque nunca van a decir su opinión propia adelante, porque algunos de ellos pertenecían a partidos políticos y en un primer dieron discursos oportunistas*” (Catherine Lincopil)

¡Contundentes afirmaciones! y ¡no menos ilustrativas de los nuevos aires que corren entre los jóvenes y muchachas de nuestro país!

“**A nosotros nadie nos dirige**” es una frase que resulta lapidaria para cualquiera que tuviese aspiraciones de caudillo, de conductor, de “vanguardia”. Resulta muy difícil no reconocer entre los “pingüinos” y “pingüinas” la importancia que le atribuyen a la autonomía. Este quehacer de los escolares secundarios se nos presenta como un nuevo civismo, una nueva concepción de ciudadanía, en la que adquiere relevancia el protagonismo permanente de la persona (muy lejos de las convocatorias episódico-electorales) en la que el ejercicio de la autonomía se expresa no sólo en el debatir los temas, tomar decisiones, impulsar las movilizaciones, sino (y aquí radica la mayor riqueza) el directo control de los

representantes y voceros. Sólo de la voluntad directa de la asamblea, del grupo, del colectivo, dependerá la vigencia o no del representante-vocero que hubiese sido elegido.

Por otra *vereda* de nuestro relato, la expresión “pingüina” de que “**Nunca va a decir su opinión propia**” (refiriéndose al vocero) se nos presenta como el compromiso que el colectivo le hace al vocero: respetar lo que las bases le han dicho y decidido. Transmitir la *verdad* de los acuerdos, sin dar ninguna otra interpretación o *acomodos* según las circunstancias de los *diálogos* que este enfrentando en las movilizaciones. En buen romance se trata de que estos representantes (de nuevo tipo) no construyan relatos o discursos propios, sino que sean meros transmisores de los consensos y decisiones de la base social.

Este juicio los lleva a tener una fuerte crítica a sus ex - voceros. Hasta hace pocos meses hubo nombres (y también apodos) de escolares que tapizaron páginas, portadas de diarios y pantallas televisivas: César Valenzuela, María Jesús Sanhueza (“Jechu”) Juan Carlos Herrera (Comandante “Conejo”) Julio Isamit, Karina Delfino, Nicolás Grau y algunos otros, fueron focos de atracción para periodistas y, también, productores de televisión.

Se mostró, reportó y estudió las más disímiles expresiones de los estudiantes secundarios. Fueron motivo periodístico, por ejemplo, las relaciones afectivas, el “diario vivir” de un dirigente, la relación con sus padres etc. Se trataba de ir “construyendo” imagen, no cualquiera, sino aquella que los convirtiera en buenos “estimulantes” de rating o de figuras *normales*, de jóvenes y jovencitas susceptibles de cooptar para intereses ajenos a los estudiantes o de la Educación.

Pero, los pingüinos y pingüinas no fueron mayoritariamente receptivos del nuevo *producto* que les estaban vendiendo o haciendo creer que aquella fatua figura los *representaba*.

La concepción construida del dirigente, vocero, vocera, representante, negociador etc. era lo suficientemente sólida, como para mutarse ante los embates comunicacionales, vinieran de los relatos televisivos o de los discursos oficiales. La opinión de rechazo a esta práctica, se inició tempranamente en la base estudiantil. Su rechazo fue categórico al instante mismo,

que empezaron a detectar que la preocupación por los problemas estudiantiles se *opacó* o fue sustituida por otras, más de carácter personal que colectiva: “... *para mi no era necesario aparecer en la tele o en el diario para ser tomado en cuenta. Yo siento que desde el anonimato uno puede elevar más cosas que apareciendo en la tele. Al principio fue como...una protesta diciendo <ya los jóvenes no quieren esto> pero al final fue como <los pingüinos ya está haciendo tonteras> o sea ya era mucha tele, mucha radio y se incluso se estaba llevando a los programas de farándulas. Entonces yo encontré que ya había sido suficiente. La gente (refiriéndose a los dirigentes) no debía estar allí dando explicaciones de lo que ya se había visto, de lo que ya se había vivido y de todo lo que se había hablado formalmente, mostrarlo en lugares donde no pertenecían (Virginia ex presidenta del Centro de Alumnos del Colegio San Alberto)*”

Estas críticas se hicieron prolíferas en las Asambleas. Se les indicó con insistencia a los voceros y voceras que no eran más que “portavoces” de las inquietudes de las bases ante las autoridades: “...*ese es o era nuestro objetivo. Que los voceros llevaran realmente nuestra opinión como movimiento en general y no opiniones propias...*” (Vania González) “...*de momento que empezaron a decir sus opiniones o representar mal nuestras inquietudes, empezaron a haber problemas...el vocero sale de la Asamblea, no sale del CODECU¹³ ni del Centro de Alumnos. En la misma Asamblea se habla, porque no es nada protocolar, somos jóvenes conversando y diciendo <eso estuvo mal, lo que dijiste no estuvo bien, porque en la Asamblea no decidimos eso> y de a poco ellos se van saliendo, ellos van diciendo <no puedo seguir>”*(Catherine Lincopil)

¿¡Qué más simple y eficaz ejercicio, para controlar a la dirigencia y resguardar la soberanía de la base social, que la relación horizontal!?! Los escolares dieron lección de cómo practicar una real democracia, en la que el representante (*mandado*) fuera fiel a los acuerdos de los representados (*mandantes*) y no se tentara con argumentar y defender planteamientos propios o se amilanara (o se dejara seducir) frente a las presiones y discursos de las autoridades.

¹³ CODECU: Comité de Delegados de Cursos.

Pero en todos estos “*ires y venires*” del movimiento estudiantil, también se reveló la honradez, transparencia y claro espíritu de *servicio* en muchos voceros y voceras. En numerosos casos no hubo afanes de construir un *poder* al servicio personal. La voluntariedad fue el sesgo principal de estos dirigentes, de nuevo tipo. Esta disposición a asumir responsabilidades en el conflicto fue acompañada por una actitud de apertura y respeto a las críticas de sus pares y *representados*.

Eran (son) los voceros y voceras, capaces de reconocer sus limitaciones, y al evento de ser objeto de críticas, reaccionaron a la altura de las circunstancias y cuando fue necesario, optaron por “bajar” su calidad de tal.

Muchos de los estudiantes, solo facultados para ser *puentes* entre las autoridades centrales y la base escolar, debieron resignar su protagonismo de *primera* línea, para dar paso a otros, que lo hicieran mejor o que estuvieran en mayor armonía con las voces de la Asamblea. Así fue porque “... *todos estaban ahí por alguna motivación, no por salir en <la tele> o por demagogos. Si veía que no estaba haciendo su labor [el vocero] decía <bueno, yo me bajo, yo no sigo hablando nada> porque nosotras lo íbamos censurando*” (Catherine Lincopil)

No obstante esta determinación de ceder ante las bases, hubo ocasiones en que la Asamblea, los escolares y estudiantas reunidos en pleno, debieron presionar para que el vocero o la vocera depusiera actitudes, que perjudicaban al movimiento: “...*hubo momento que se tuvo que censurar, porque ya no era por cuestión voluntaria que la persona se bajara de la vocería, se hizo porque ya no contaba con el respaldo de los demás. Llegó un momento que ya no había forma de sacarlos, entonces había que censurar*” (Vania González)

La salida o “bajada” de un estudiante de la vocería (en medio del conflicto) llevó a equívocos (una vez más) a las autoridades interlocutoras. Se deslizaron constantemente opiniones (directas o tangenciales) que hablaban de “divisiones” o “peleas” entre los estudiantes movilizados. Pero no fue más que la expresión lógica de la miopía de la élites que no alcanzan a ver el real génesis de nuevas manifestaciones de la base social, que en

este caso, son los afanes de tener un férreo y constante control sobre los representantes o “voceros”.

DESDE LO LOCAL A LO NACIONAL Y LAS MÚLTIPLES FORMAS DE LUCHA

La enorme consistencia, continuidad y fuerza creciente del movimiento escolar, por una mejor e igualitaria educación, sorprendió tanto a la sociedad como a su “clase dirigente” (y también a la “dominante”)

Los medios de comunicación hicieron raticando informando de cada paso dado por el movimiento escolar. Entrevistas y reportajes menudearon e impactaron a todos. Muy pocos pudieron declararse “indiferentes” a los acontecimientos que tuvieron como principales actores a los estudiantes secundarios.

Ha sido, sin duda, hasta hoy el movimiento de protesta y reivindicación más importante, más gravitante y más transformador dado, durante todo el período de gobiernos concertacionistas.

¿Dónde estuvo la clave de aquel éxito?

Creemos descubrir varias fuentes. Una de ellas fue el arte desplegado, en la confección del “pliego de los secundarios”. En esta *plataforma* de lucha se hizo converger los problemas locales, es decir de sus propios establecimientos educacionales, con las debilidades que mostraba (muestra) la Educación como sistema. Por ello, aunque hubiera parecido confuso, se mezclaron especificidades de las entidades educativas (infraestructura, calidad de las clases, organización horaria etc.) con asuntos de orden general, resultando para los escolares, la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza (y no de Educación, que posee otra connotación pedagógica) un icono a derribar. En muchas ocasiones, con mezcla de humor e ironía, escribieron en pancartas y murallas “*solo se que no lo LOCE*”. En esta sutileza quedó sintetizado, el fin último del movimiento.

De esto nace que, en conjunto con cuestionar la LOCE, se le exigió al gobierno y por cierto a los “Sostenedores” (eufemismo dictatorial para referirse a los empresarios privados de la

industria educativa) el arreglo de la infraestructura de los Colegios y Liceos, el mejoramiento dietético de la alimentación (entregada por la JUNAEB) la extensión semanal del pase escolar y la gratuidad del transporte: “... la lucha que nosotros llevamos como Centro de Alumnos, el año pasado, más que a nivel nacional, que habían unos puntos que nosotros estábamos a favor, pero había otros puntos que nosotros estábamos debatiendo internamente. A ver...internamente nosotros pedíamos mejoramiento de la infraestructura; por ejemplo el laboratorio de electricidad se llueve y es peligroso porque nosotros trabajamos con electricidad...no se ha arreglado. Los equipamiento deportivos faltan, por ejemplo colchonetas y vemos que no hay un mayor avance...nosotros tuvimos cambio de mando en el Centro de Alumnos y no se vio lo que nosotros hicimos. Y respecto de los puntos nacionales lo único que a nosotros nos parecía era que nosotros siendo un Colegio “técnico” las prácticas fueran pagadas o por lo menos se diera un porcentaje de lo que se gasta en micro, colación cosas así. Respecto del pase escolar...está bien, porque ahora podemos ser escolar de lunes a domingo. Yo creo que eso fue una de las pocas cosas que se lograron. Lo que yo personalmente quedé conforme. Pero siguen habiendo cosas como la LOCE que todavía...que son cosas de largo plazo, se entiende, pero no se ven los cambios o las propuestas, lo que se avanza” (Virginia ex presidenta del Centro de Alumnos del Colegio San Alberto)

Pero no sólo fue la perfecta conjunción entre lo *particular* y lo *general*, lo que dio riqueza y vitalidad al movimiento escolar. También destacó el tipo de actividades realizadas, la forma como se posesionaron y protagonizaron sus demandas en “terrenos propios”, sin convertirlo en escenario exclusivo. Estuvieron en todas partes, ocuparon todos los lugares posibles y necesarios. Hicieron todo lo que se debía y era dable de hacer. Marcharon, pintaron, realizaron asambleas “privadas” y también públicas. Diversificaron el actuar en la protesta. Eludieron sabiamente la represión e incluso tuvieron la osadía de ridiculizarla¹⁴. Más aun,

¹⁴ Aún se recuerda la situación inconfortable en que quedó Carabineros al momento de desalojar a los escolares del Liceo Barros Borgoño. Después de mantener sitiado el establecimiento durante una noche, las fuerzas policiales al ingresar al mencionado Liceo tuvieron la desagradable sorpresa que los estudiantes habían huido durante la noche. Los ruidos y música que los uniformados escucharon durante aquella jornada nocturna solo fue una grabación, dejada por los pingüinos para distraerlos: un verdadero “cazabobos”.

cuando se dieron cuenta que en las calles estaban en desventaja ante la acción policial, procedieron a replegarse hacia su territorio, haciéndose fuertes en sus Colegios.

Se disfrazaron, se pintaron los rostros con múltiples colores, inventaron cánticos y los vocearon por las *trochas* del país. Todos destinados exclusivamente a crear *mística moviemantil* y unidad de la base social: “...hicimos un festival con doce colegios, un festival de cultura. Habían varios escenarios En las canchas habían tocatas, en el salón habían cuadros, hubo un grupo que se presento como chilotes, también había jazz, había una parte de cine, de teatro. Todo de parte de los alumnos” (Sebastián Tuma ex ministro de cultura¹⁵ del Colegio San Alberto)

La carencia de recursos no fue obstáculo para la concreción de estas tareas. La imaginación, el esfuerzo y la ausencia de *principismo* obcecado, les permitía acarrear recursos a sus organizaciones. “*Todo el año que estuvimos como Centro de Alumnos (dice Sebastián) fue difícil, casi no veíamos dinero. Todo fue por autogestión. O sea, íbamos, como se dice ahora, <íbamos a llorar la carta>. Para dar los premios en ese festival yo fui al Ministerio de Cultura, donde la Urrutia...también fuimos a la Intendencia, Balmaceda 1215, a ver si podían dar algo. En el Ministerio de Cultura dieron un CD, también dieron unos libros. En Balmaceda nos dieron horas de grabación para un grupo que ganara en la tocata. Esa cosa no la tomamos porque no era un concurso el festival y, los libros se los dimos a los mejores poetas que hubo. Después tuvimos un campeonato deportivo. Eso fue más competitivo. El festival fue como para expresarse. No era competitivo*” (Sebastián Tuma ex ministro de cultura del Colegio San Alberto)

¡Enorme paradoja!: por una parte los escolares emplazaban y acorralaban al gobierno y, por otra, obtenían su ayuda para mantener el movimiento. Por cierto que nunca se imaginaron los funcionarios ministeriales que estaban ayudando a aquellos jóvenes que con sus marchas y consignas *alteraban* el orden público, *deformando* la convivencia entre los chilenos.

¹⁵ El “ministerio de cultura” corresponde a uno de los cargos del Centro de Alumnos del Colegio San Alberto. Sus integrantes son electos de forma directa por el estudiantado del establecimiento.

En definitiva, los estudiantes secundarios con su movimiento reivindicativo, lograron mostrar su formidable creatividad, su consecuencia con los objetivos propuestos, su capacidad de respetar los acuerdos y hacerlos respetar, la decisión de no vetar alguna *formas* de lucha. Todo lo que ayudaba, era bien recibido. Tampoco fueron obcecados. Si era necesario negociar, interlocutar, ellos lo hicieron tratando de que fuera “de cara a la gente”, con responsable, expedita y veraz información a todos sus compañeros.

DESPUÉS DE TODO...¿QUÉ?

Una de las preocupaciones, que tienen los estudiantes secundarios, es que su movimiento hubiera servido, esté sirviendo (o vaya a servir) para fortalecer posiciones, ajenas a los ideales del movimiento. El fantasma de quienes buscan “acarrear agua a molino propio”, se pasea hasta con desenfado en los espacios estudiantiles, tratando, con lisonjas o discursos encendidos cooptar o neutralizarlos. Las muestras de estos desasosiegos “pingüinísticos” son múltiples y diversos.

Una de las situaciones, que podríamos instalar como ejemplo, es que los partidos políticos “asuman” la conducción y representación de los estudiantes. En ese sentido, los escolares no hacen distinción de las orgánicas políticas, hacia todos los sectores u orgánicas partidistas apuntan las críticas. Así, a algunos, se les enrostra las maniobras que denodadamente llevan a cabo, para los efectos de alcanzar sus objetivos partidistas: *“El año pasado no se notó tanto la manipulación de la gente de política, tanto los políticos del Partido Comunista, Socialista y este año ya se dieron a conocer, como la dirigente... el otro día por suerte fui a una asamblea del partido Comunista, de la JJ y ahí andaba ella representando a los alumnos, me chocó... a eso vamos, que nos están manipulando”* (Sebastián Tuma ex ministro de cultura del Colegio San Alberto)

De esta sentencia se desprende claramente el rechazo, más bien la defensa tenaz que se hace de la autonomía y la auto-representación. Los escolares no están dispuestos a aceptar la tradicionales *medicaciones* entre el cuerpo social y el Estado. Una cosa es que los acompañen en su proceso, que presten ayuda y solidaricen, otra cosa es que se hagan propiedad de la base social.

Sin embargo este rechazo o “choque” no es exclusivamente con el Partido Comunista, sino con la idea de ser representado por otro: *“No, ha sido por el Partido Comunista, sino que ella dijo que estaba representando a todos los alumnos en el partido, o sea estamos discriminando de partida. Tenemos que ver bien las bases y los fundamentos por qué ella dice <estamos representando a todos los alumnos>(Sebastián Tuma)*

Vemos en tal caso que los estudiantes continúan ejerciendo un ideal de participación, un tipo de construcción cívica, en que lo fundamental es la no delegación, la no-representación. Se plantean, a la sazón, procedimientos más democráticos que los hasta hoy conocidos. Se está practicando la auto-representación, la soberanía desde la base: *“planteamos que cada alumno vaya dando su punto de vista, porque no con uno basta”* (Sebastián Tuma) A partir de estas frases, resulta fácil comprender que los escolares no serán “pan comido” para nadie. Más allá de las pretensiones, ambiciones o sueños que pululen en las mentes de quienes, aún se apegan a las tradicionales formas de *hacer* política, de darle *tiempo y espacio* (restringidos y manipulados) al ejercicio ciudadano.

Pero no sólo este tipo de intranquilidad revoletea entre los escolares. También notan, con no escaso temor, el rumbo que ha tomado el proceso iniciado (por ellos) en el sistema educativo, el año 2006.

Por otro lado, a la Concertación y su Gobierno (los políticos del *otro lado*) se les reclama la ausencia de compromiso o el desconocimiento a las obligaciones contraídas con los estudiantes movilizados.

Reconocen que *algo* se ha avanzado. *“...no podemos desconocer, olvidar, lo que es el pase escolar. Ya no somos estudiantes-temporeros entre lunes y viernes, en ciertas horas y en algunos recorridos. Ahora somos estudiantes todo el año...”*. No obstante se tiene la *sensación* que en lo sustantivo, en las transformaciones profundas que requiere la Educación, no se ha avanzado y, eso hace que los estudiantes miren con recelo las iniciativas y gestiones de las autoridades. Falta, en opinión de una ex dirigente, construir las confianzas: *“...para que ellos tengan mi confianza, tienen que demostrarme las cosas con hechos. Si yo veo que gracias a ellos nosotros hemos logrado algo, puede que haya una*

cierta confianza, pero hoy en día, como que estoy...ya son Ministros, Presidenta, actúan como tales. Pero ya hablando de la confianza, solo a través de los hechos” (Virginia)

Más lapidaria y extensiva en su crítica es otra “pingüina”. La actual presidenta del Centro de Alumnos del Colegio San Esteban señala que “...*me gustaba la política, últimamente me ha decepcionado por tantas...los mismos políticos dentro de lo que ellos hacen hace que la gente se vaya desilusionado de la palabra de ellos. De hecho las encuestas lo han dicho que ha ido bajando la confiabilidad en ellos” (Marion Arancibia)*

Al parecer, el traslado del conflicto por la Educación, desde la calle, desde los escolares y (en alguna medida) sus familias, a los vetustos palacios y a las elites, tanto empresariales, políticas como gubernamentales, ha tenido un doble efecto. Por una parte ha permitido (a la elite) *manejarlo* y dirigirlo hacia escenarios y propósitos más acorde con sus intereses, preocupaciones y cosmovisión. Más aún, las sugerencias, precisiones y opiniones brotadas entre los *de arriba* (expertos, dirigentes políticos, empresarios) no están reflejando, aunque sea parcialmente, las necesidades planteadas por los escolares (y acogidas por la ciudadanía) durante el invierno pasado.

La creación de la llamada “Comisión Asesora” fue una primera señal de que el *poder institucional* intentaba retomar la iniciativa y el control de los complejos (pero necesarios) cambios que requerían los estudiantes. Se trataba de, entonces, re-encauzar a los estudiantes hacia el *orden, la racionalidad, el diálogo y los acuerdos*.

Empresarios, *expertos* (más de alguno responsable del calamitoso estado de la Educación) representantes gremiales, políticos, alcaldes y estudiantes fueron convocados a crear este nuevo ente, que haría un estudio de la condiciones en que se encontraba la Educación y entregaría un informe a la primera autoridad del país.

Este cuerpo asesor presidencial, concebido bajo una supuesta pluralidad, dejó en clara desventaja de expresión a los principales protagonistas de los procesos educativos: estudiantes y docentes, los que después de varios intentos para que sus opiniones no se diluyeran en eternas sesiones de trabajo, optaron por abandonar su participación, en esta

instancia de discusión. De “LOCE” a “LEGE¹⁶” fue el tránsito ideado por las autoridades educacionales. Dicho proceso haría expedito, en tanto no se tuviera a los estudiantes movilizados, organizados, debatiendo y, probablemente, en las calles o en las “tomas” de establecimientos educacionales.

Unos querían *trancar el paso* al gobierno y otros a los estudiantes. Unos y otros han buscado afanosamente hacerse *cargo* de la situación. Para ello usaron múltiples tácticas. Ofertas, negociaciones, amenazas, y cualquier otro mecanismo que lograra inhibir al movimiento de los estudiantes secundarios. En el *team* del poder se entrelazaron (entrelazan) las acciones de Directores de Liceos y Colegios, de Sostenedores, de políticos e incluso de los medios de comunicación, sin por cierto descartar la actividad cooptadora (hacia segmentos estudiantiles) desplegada por los mandos *intermedios* y *funcionarios* del Ministerio de Educación.

Los resultados parciales y los avances transigidos (ampliamente difundidos) dieron cuenta de obstáculos prácticamente insalvables. Cuerpos “técnicos” de supervisión de la calidad educacional, mecanismos para controlar el ejercicio docente, tipos y montos de financiamientos fueron, entre otras iniciativas, las variables puesta en el tablero de negociaciones.

Sin embargo, fue la noción de *lucro* la que más “agua ha separado”. Es decir, la concepción mercantilista de la Educación, ampliamente rechazada por los estudiantes, ha sido la piedra de tope en las discusiones y elaboración de propuestas. La gravitación del lucrar con la educación, aparentemente, es profunda y amplia. Cubre los más diversos sectores de los involucrados, salvo los estudiantes y sus familias que (de acuerdo a la lógica neoliberal) son los *clientes*, por consecutivo debieran ser escuchados.

Y en este aspecto la preocupación se ha transversalizado: nació entre los empresarios (obviamente) cruzó a algunos *estudiosos* del tema, llegando a parlamentarios, integrantes

¹⁶ Ley General de la Educación. Proyecto de ley propuesto por la Presidenta de la República, Michael Bachelet, como resultado del trabajo de la Comisión Asesora constituida después de la crisis generada por la revolución de los pingüinos.

del gobierno e incluso tocó hasta encumbrados representantes del bloque político que sostiene al gobierno.

Es en este escenario, donde emergen las desconfianzas hacia las elites y a *aspirantes* a éstas (de todo tipo) en especial hacia los políticos, autoridades educacionales, empresarios, expertos y delegados gubernamentales.

Por otro lado, este aparente remanso que viven los estudiantes, no es más que reflejo (como se ha dicho) de una profunda desconfianza hacia los que obran en las esferas encumbradas. Los estudiantes en absoluto imaginaron o plantearon otra cosa que no fuera el término de la Educación discriminatoria y mercantil. Por eso la exigencia de derogar la LOCE y no simplemente reemplazarla por otro cuerpo legal que, sustantivamente, mantiene las mismas condiciones que el anterior.

Sin duda que este cuestionamiento refleja una fuerte y creciente crisis de representatividad. Las desconfianzas son fruto de la insatisfacción que vive la base social; toda vez que, son escasísimas las oportunidades en las que logra ver complacidas sus aspiraciones.

HECHOS RECIENTES Y... ¿PROYECCIÓN DEL MOVIMIENTO?

La mentada “Comisión Asesora Presidencial” entregó, con gran despliegue comunicacional, sus propuestas a la Presidenta. El debate se hizo más encarnizado, a la par de la ausencia, de quienes pusieron en el tapete de la discusión nacional el problema. La “pelota” fue apropiada por empresarios, fundaciones, corporaciones, que en alianza con sus partidos políticos y parlamentarios, le dieron el juego que más les conviene. Al parecer el “problema país” (como se señaló en su minuto) como es la educación, pasó a ser un “problema propio”, un problema de intereses de las minorías.

Largas intervenciones que, en lo particular, reiteraron su pertinaz defensa de conceptos, ampliamente rechazados por estudiantes (los realmente afectados) y docentes, como la idea de lucrar con la educación. Este, al parecer, ha sido la piedra de tope, que tiene la propuesta legislativa para cambiar cualitativamente el servicio educacional chileno.

En el marco de la conflictuada situación que vive la administración del cuarto gobierno concertacionista (auto-definido como de “ciudadanos”) se ha preferido restringir aún más la participación ciudadana en la búsqueda de soluciones para la Educación. Ya no es la numerosa (no por ello amplia) Comisión Asesora la preocupada por buscar caminos e instrumentos que mejoren el servicio educacional. Ha sido sustituida por otra instancia: el diálogo gobierno-oposición para construir acuerdos legislativos. Y todo esto bajo el precepto de no considerar urgente la tramitación legislativa que podría construir alguna solución.

Por ello que al preguntárseles a los estudiantes secundarios, respecto de los resultados que tendría la forma de procesar (por parte de la elite) las soluciones que se requieren para la Educación, emerge un fuerte sentimiento de desconfianza en la *capacidad* o *interés* de los involucrados (Partidos Políticos, Empresarios, Gobierno, Parlamento etc.) por resolver los fuertes problemas que viven los estudiantes: “...*Si las cosas siguen como están, yo creo que no habrá buenos productos. Creo que...a pesar que hay muchas personas, hay variados pensamientos políticos dentro del Parlamento, hay otros pensamientos que pesan más, entonces yo pienso que no están de acuerdo con lo que nosotros estamos diciendo, con lo que estuvimos luchando mucho tiempo y creo que por eso atrasan el proceso como para decirnos que fue incorrecta la manera en que nos expresamos que...en realidad fue un grito desesperado para decir lo que nos estaba pareciendo mal. Si las cosas siguen como van, no va avanzar en nada y los niños que vienen después de nosotros siguen en las mismas que estamos nosotros ahora.* (Virginia) Esta misma escolar agrega que en ningún instante se le ocurrió que con las movilizaciones del año 2006, se pondría fin al desastroso estado educacional. Por el contrario, para ella, la clave de la mayor ganancia estaba en la posibilidad de hacer tomar conciencia a sus compañeros, de todos los niveles y *dependencias* (de colegios municipalizados, particular-subvencionado o privado) que era posible iniciar posibles caminos de cambios: “...*yo en ningún momento pensé que se podría lograr todas [las exigencias] yo pensé a lo más, incluso con el efecto mediático, iba a surgir la necesidad de **hablar** del tema...yo al menos con eso quedaba tranquila. Porque yo tenía súper claro que en el fondo no se iba a lograr mucho y que tal vez el sacrificio de*

estar un mes sin clases no iba hacer que la Educación cambiara, pero si que hubiera un cambio desde la perspectiva de los estudiantes, que se cuestionaran en algún momento de sus vidas, no en ese momento, pero si cuando seamos más grandes, pudiéramos como pensar que si podemos cambiar las cosas desde distintos ámbitos en que nos movemos”.

No obstante, a pesar del camino seguido por el proceso pos paro, el ánimo de los estudiantes no es de frustración, pero si de malestar porque perciben que los cambios no serán tantos, ni tan profundos. Más aún, creen que el futuro educativo, mostrará los mismos problemas que ellos trataron de resolver y, esta amenaza los tiene, por decir lo menos, irritados. *“No me gustaría que mis hijos, porque yo voy a tener familia, estudiaran bajo lo mismo que yo estoy estudiando ahora”* (Virginia) expone esta estudiante. En otra forma de decir, los estudiantes de hoy no se organizaron, no salieron a las calles, no se tomaron sus Colegios abrigados con un sentimiento egoísta e inmedatista. Ellos tienen una visión de futuro, una ambición que trasciende a sus propias vidas de escolares. Buscan “legar” mejores condiciones educacionales a futuras generaciones de pingüinos.

Esta desconfianza estudiantil se basa en que tenemos un Parlamento con un pensamiento inverso a los requerimientos escolares.

Según la percepción escolar existe un indesmentido y conocido sentido ideológico. Los “pingüinos” creen que la hegemonía parlamentaria la tiene la derecha; es decir, aquellos que más se identifican con la herencia dictatorial, los que defienden (aún) las casamatas y enclaves autoritarios destinados a defender los intereses de unos pocos. En palabras de una estudianta las ideas preponderantes en el aparato legislativo *“son las de derecha, las de la LOCE, que fue impuesta...entonces...a esa gente...que tiene más dinero no le importa cómo estén los de más abajo o como estén estudiando, total ellos pagan por lo que quieren y se les da lo mejor. En el fondo todos igual merecemos algo digno”* (Virginia ex presidenta del Centro de Alumnos del Colegio san Alberto)

En definitiva, al parecer, se cumple una vez más la constante histórica. La base social, cansada de la desidia del poder vertical, de la obsecuencia de sus servidores políticos, se repliega sobre sus espacios, aúna voluntades, acumula fuerzas, construye iniciativas y se

prepara como movimiento *freático* para irrumpir, una vez más, con sus justas, legítimas y necesarias demandas.

Entrevistados(as)

Catherine Lincopil. Alumna de 4° Año de Enseñanza Media. Liceo Javiera Carrera.

Carola Tapia. Alumna de 4° Año de Enseñanza Media. Liceo Javiera Carrera.

Valentina Guevara. Alumna de 4° Año de Enseñanza Media. Liceo Javiera Carrera.

Vania González. Alumna de 3° Año de Enseñanza Media. Liceo Javiera Carrera.

Sebastián Tuma. Alumnos de 4° Año de Enseñanza Media. Colegio “San Alberto”

Virginia. Alumna de 4° Año de Enseñanza Media y ex presidenta del Centro de Alumnos. Colegio “San Alberto”

Marion. Presidenta del Centro de Alumnos. Colegio “San Alberto”



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2008